

11 de septiembre de 2022
24° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Éxodo 32,7-11.13-14: En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: 'Este es tu Dios, Israel; es el que te sacó de Egipto' ". El Señor le dijo también a Moisés: "Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumidos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo". Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: "¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: 'Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido' ". Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

Salmo 50: Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.



Primera Carta a Timoteo 1,12-17: Querido hermano: Doy gracias a aquel que me ha fortalecido, a nuestro Señor Jesucristo, por haberme considerado digno de confianza al ponerme a su servicio, a mí, que antes fui blasfemo y perseguí a la Iglesia con violencia; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque en mi incredulidad obré por ignorancia, y la gracia de nuestro Señor se desbordó sobre mí, al darme la fe y el amor que provienen de Cristo Jesús. Puedes fiarte de lo que vaya a decirte y aceptarlo sin reservas: que Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Cristo Jesús me perdonó, para que fuera yo el primero en quien él manifestara toda su generosidad y sirviera yo de ejemplo a los que habrían de creer en él, para obtener la vida eterna. Al rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lucas 15,1-32: En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Éste recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: 'Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido'. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos, que no necesitan convertirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: 'Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido'. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte".

También les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'.



Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' ".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE LA INMUNDICIA IDOLÁTRICA A LA EXPERIENCIA GLORIOSA DEL BANQUETE MESIÁNICO

Todo movimiento espiritual es producido por el anhelo de cambiar de una situación adquirida a una situación anhelada. Nadie cambia si considera su estado actual como satisfactorio y suficiente, ¿para qué habría de hacerlo? Por otro lado, es un hecho que el hombre busca la "homeostasis", el equilibrio que proporciona la quietud, la sensación de paz y sosiego y, en este sentido, la inmovilidad, que en el pensamiento aristotélico definía a la divinidad.

Las lecturas que en la liturgia de este domingo nos presenta la Iglesia, parten de un presupuesto: El hombre se encuentra sumergido en una situación adquirida que se llama idolatría. El libro del Éxodo, en una narración preciosa, nos presenta a Moisés abogando ante Dios para que este no dé su merecido al idólatrico pueblo de Israel, que apenas ve a Moisés subir al Monte de Dios para recibir las tablas de la ley, ya se encuentra adorando al becerro de metal, ofreciéndole sacrificios y proclamándole liberador de la esclavitud en Egipto.

No debemos entender la idolatría como una primitiva y grotesca forma de religiosidad en la que literalmente se considera como divina una figura de animal, esto no es más que la manifestación externa de una actitud fundamental en el hombre, y esa actitud es la de colocar como opción fundamental cualquier realidad que no sea Dios. Y una opción fundamental es aquella que polariza nuestros esfuerzos, anhelos, sueños y orienta la totalidad del ser hacia esa realidad. Así, el becerro de metal simboliza cualquier cosa a la



que convertimos en sagrada o absoluta (rendir sacrificios) y proclamamos como liberadora. El dinero, el hedonismo, la belleza, el sexo, la inteligencia, la fuerza física, el poder político, el "status" social, la religión, etc., todos ellos son ejemplos de realidades que se han apoderado del corazón humano a lo largo de la historia, becerros de metal a los que hemos entregado –y a fuerza de ser sinceros, continuamos entregando- la vida.

Ante esta situación, Dios quiere aniquilar al pueblo traidor, pero aparece Moisés en calidad de intercesor. Fijémonos bien que Moisés no hace una apología de Israel presentándole a Dios sus méritos –pues no tienen ninguno-, más bien, utiliza como arma defensora la misma fidelidad ontológica de Dios, fidelidad a sí mismo y a sus promesas (descendencia numerosa y posesión de la tierra, que simbolizan, respectivamente, un futuro de permanencia asegurada y un espacio donde vivir en libertad). Ante tal argumentación, Dios no tiene más remedio que suspender la sentencia condenatoria. Se establece así la primera premisa de la salvación, la fidelidad de Dios a sí mismo, a su esencia ontológica que es el amor! Sin embargo, el texto nos deja en "*stand by*", en un impase teológico a la espera de lo que ha de suceder con el idólatrico pueblo, que debe salir de su idolatría para lograr el objetivo final de la liberación.

El Salmo resuena entonces con fuerza implorando la piedad y la acción renovadora de Dios en el corazón humano para abrazar una vida de alabanza que brota del arrepentimiento por los delitos –se entiende por el contexto que esos delitos son los que provienen de la idolatría- personales, que, en última instancia, son los del pueblo, ya que en la teología israelita los pecados personales repercuten en el pueblo entero y los del pueblo inciden en el individuo.

En la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo, se menciona el rescate del apóstol por parte de Jesucristo, que saca -al antes violento perseguidor de la Iglesia y blasfemo- de esta situación idólatrica (Saulo ha idolatrado la ley convirtiéndola en absoluta, a tal punto que le impide ver su cumplimiento en Cristo y le hace percibir a la Iglesia como enemiga de Dios), para convertirlo en ejemplo de los que han de prestar su adhesión a Jesús para alcanzar la vida definitiva.

El medio que utiliza el Señor para realizar esta portentosa acción en Pablo es la gracia, que le confiere fe y amor. Tenemos aquí la siguiente premisa del movimiento salvífico de Dios: Dios ejerce una acción decidida y transformadora sobre el hombre y esta acción consiste en la donación de una capacidad sobrenatural llamada gracia. Esta fuerza posee dos brazos, dos herramientas que permitirán al hombre salir de su postración esclavizadora y reflejar ante los hombres aquella libertad fontal, aquella gloria que resplandece para los hombres, ¡Dios mismo!

Por un lado, la fe, que entendida desde las categorías bíblicas, es mucho más que la simple credulidad de aceptar ciegamente cosas que escapan al raciocinio o que son incognoscibles para el hombre. La fe, ciertamente es un don divino, pero también es una respuesta



humana, una respuesta totalizadora a la propuesta de Dios concretizada y explicitada en Cristo Jesús.

Por otro lado, está el amor/caridad, que es un tipo específico de amor, aquel que es entrega oblativa por el bien del otro, aquel que no espera nada a cambio de lo que da, que se alimenta de su fuente última que es precisamente Dios, el Padre que sólo sabe darse por completo.

Finalmente, el evangelista Lucas nos presenta un trípode de parábolas que, en su conjunto, revelan diversos aspectos de este proceso salvífico que hemos venido reflexionando. El párrafo introductorio nos ubica teológicamente en la realidad que el texto lucano quiere iluminar: La actitud que toman los hombres religiosos (fariseos y escribas) ante la acción misericordiosa de Dios de cara a los pecadores y excluidos de la sociedad (publicanos y pecadores). Se supera así el momento histórico específico para convertirse en un texto paradigmático, universal y siempre contemporáneo.

Lucas habla aquí de un tipo de idolatría especialmente peligrosa debido a su natural sutileza. Me refiero a la religión. Sí amable lector, ha leído usted muy bien, la religión puede ser una refinada y letal forma de idolatría. Más aún, contra ella luchó denodadamente Jesús y la muerte misma del Hijo de Dios es una muestra de lo violenta que puede ser la respuesta de la religión cuando se siente amenazada y encuentra contubernio con los poderes mundanos.

Pero quizá su mayor peligro no radique en su violencia, sino en su apariencia falaz, en su disfraz piadoso que oculta su verdadero rostro. En efecto, la religión en sí misma es necesaria como estructura mediante la cual la fe se hace visible y vincula a los creyentes en unos mismos ritos, fórmulas lingüísticas, lugares de culto, códigos éticos y morales, relaciones interhumanas, etc. Sin embargo, entraña un riesgo ante el cual los creyentes deben permanecer atentos y preparados para rechazar el de convertir la fe en una práctica religiosa, en un conjunto de ritos y leyes que hay que obedecer so pena de caer en desacato y convertirse en un objetivo a eliminar, ya sea mediante la excomunión o en casos extremos –como el de Jesús- a través del asesinato.

La religión así vivida, por lógica, genera división entre los “cumplidores de la ley religiosa” y los “de afuera”, los pecadores, la gente “perversa” que vive sin Dios y sin ley. Los cumplidores se sienten a sí mismos como “buenos”, aprobados por Dios –o mejor dicho por el fetiche que su imaginación ha forjado- y como consecuencia no les es posible tolerar a los que consideran como alejados de las normas religiosas.

Desde luego que cuando los jefes religiosos tienen poder o están aliados con los poderes políticos o económicos, la religión se transforma en una maquinaria persecutoria y opresora, alienante y excluyente. Pero no pensemos que esta alienante forma de vivir la dimensión religiosa es exclusiva de dirigentes o jerarcas, es también patrimonio de los



religiosos “de a pie”, de personas como usted o como yo, querido lector. Cada vez que juzgamos al prójimo, cada vez que le criticamos sin piedad, cada vez que destruimos su fama inmisericordemente en una tertulia familiar, nos convertimos en modernos escribas y fariseos que se escandalizan ante la infinita misericordia del Señor, que viene al encuentro precisamente de aquellos a los que nosotros despreciamos, de los pobres cuyo lugar por ningún motivo quisiéramos ocupar, de la muchacha “loquita” que se acuesta con media colonia, del muchacho “descarriado” lleno de tatuajes y perforaciones que delinque en las calles, y en fin, de todos aquellos que por uno u otro motivo se han alejado de la casa paterna y de los cuales, Dios espera permanentemente su regreso, atisbando en lontananza para ver si su figura aparece en el horizonte para correr a su encuentro, llenarlo de besos y hacerlo entrar en la fiesta de la comunión.

Dios nos invita a desterrar el becerro de metal de nuestros corazones, mirando la realidad como es con la luz de la inteligencia de la fe, abrazando el amor como único camino para entronizar a Dios en nuestras vidas y disponiéndonos para correr a recibir con gozo a los que un día se fueron a un país lejano y hoy retornan a la casa común.

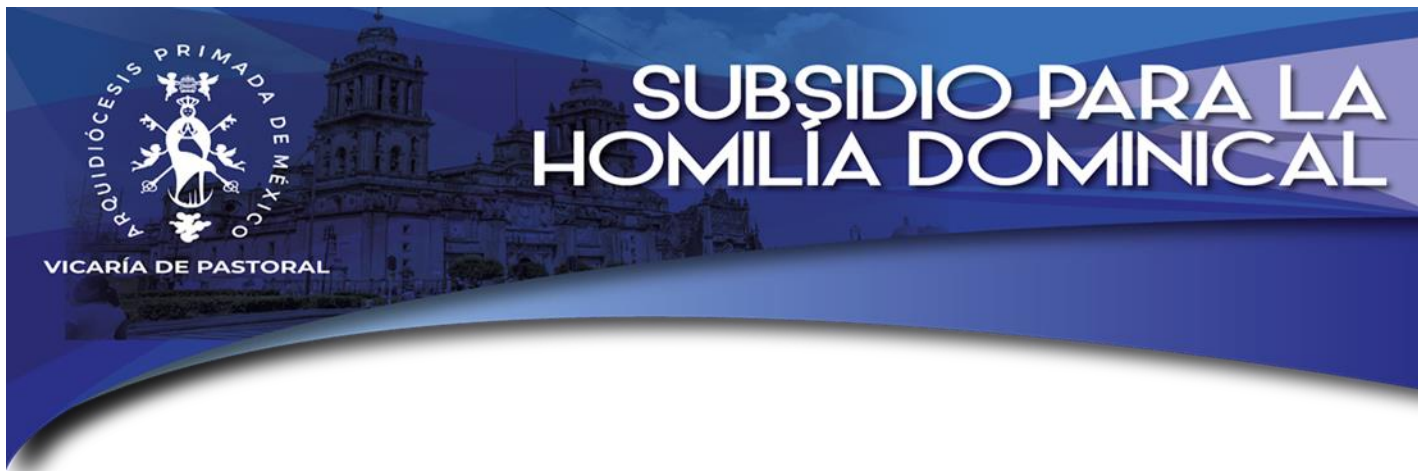




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Ubica cuáles son los ídolos a los cuales rindes culto y desplazan a Dios como el único absoluto de tu corazón. Dedicar un momento de oración durante la semana para dialogar con Dios acerca de esto.
- Moisés no pide al Señor que castigue a aquellos que adoran al becerro de oro, más bien, intercede por ellos. ¿Cómo reaccionas tú cuando ves que alguien se aleja del Señor o comete algún acto que es contrario al Evangelio?
- Pide al Señor que cree en ti un corazón sin dobleces ni hipocresía, capaz de cumplir sus enseñanzas.
- San Pablo hace hincapié en que Dios, a pesar de nuestras faltas, nos ama con infinita misericordia y nos llama para estar a su lado. No dejes que los sentimientos de culpa te alejen de su lado, deja que él te sane y resguarda tu vida entre sus brazos.
- Para Jesús no existen límites para el amor de Dios por sus hijos. Es capaz de dejarlo todo para ir a buscarlos, y su corazón se llena de gozo al ver regresar al que se había perdido.
 - ✓ ¿Buscas tú al que se ha perdido?
 - ✓ ¿Actúas como el Padre misericordioso de la parábola o te conviertes en un juez severo e inmisericorde con los que fallan?
 - ✓ ¿A quién irás a buscar? ¿A quién, de los que se han alejado, recibirás como el Padre?





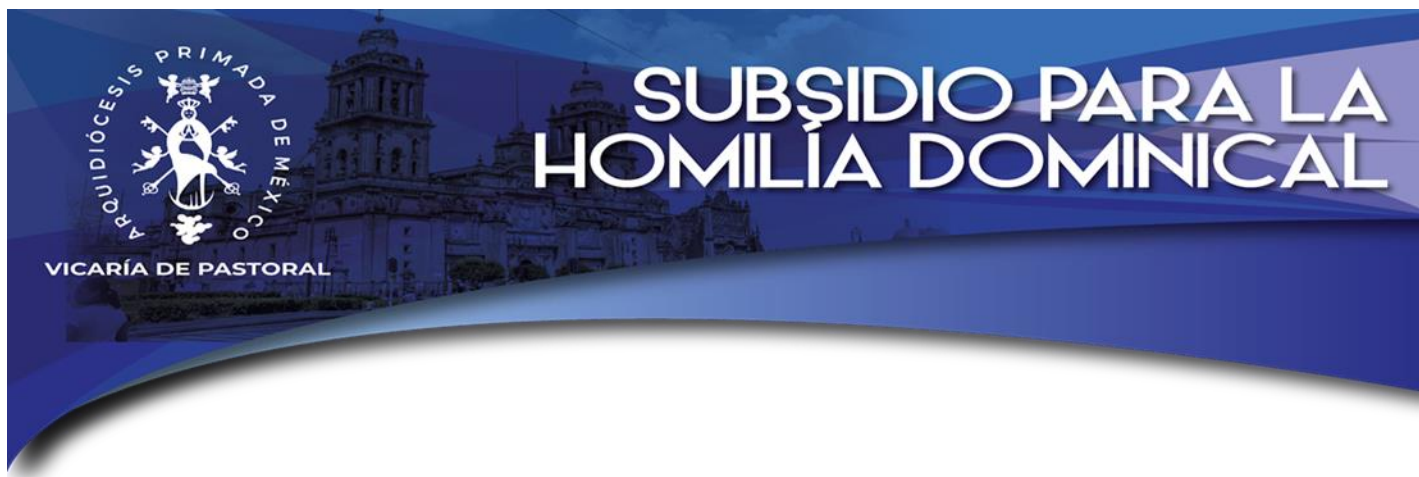
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=bMzjc-ScRf4>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**PAPA FRANCISCO: VAYAMOS CON JESÚS EN BUSCA DE
LA OVEJA PERDIDA**

<https://www.youtube.com/watch?v=a0vs66HW>
[DNg](#)





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA ALEGRÍA DEL PERDÓN

La alegría del perdón es la noticia hoy el Evangelio hace resonar en nosotros. El perdón es alegría de Dios, antes que alegría del hombre. No hay nadie que se alegre más por un pecador arrepentido que Dios, ya que Él mismo es Padre de infinita misericordia. Dios infunde en el corazón la esperanza del perdón y la alegría de la reconciliación. Jesús nos muestra a todos el verdadero rostro de Dios haciéndonos llegar a lo más profundo del corazón del Padre: Él está dispuesto a alegrarse por la vuelta del hijo perdido.

La iglesia no se cansa de proclamar y anunciar que Dios nos ama con un amor infinito. Él dio a la humanidad a su Hijo Unigénito que murió en la cruz para el perdón de los pecados. Por lo tanto, creer en Jesús significa reconocer en Él al Salvador, a quien podemos decir desde lo más profundo de nuestro corazón "tú eres mi esperanza" y juntamente con nuestros hermanos "tú eres nuestra esperanza".

El perdón de Dios es el anuncio de la felicidad que el mundo necesita el día de hoy. El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de alegría y misericordia. Dios es el primero en tener misericordia con nosotros y nos llama a ser misericordiosos con los demás. Algunos han dicho que el sacramento de la confesión se le debe de reconocer como la fiesta del perdón, dado que la alegría de Dios por un hijo que pide perdón es una auténtica fiesta en el cielo. Muchas personas se sienten excluidas de Dios y de la Iglesia por su pecado. No hay pecado que Dios no pueda perdonar, lo único que nos pide es que nuestro corazón sea sincero y este arrepentido.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: ¿Las experiencias y vivencias a lo largo de los años te han vuelto de piedra el corazón? ¿O han tenido un efecto contrario, ya que el dolor, la enfermedad y la pérdida te enseñaron a mirar a otros desde una perspectiva distinta, más humana, más cercana a Jesús? La parábola de esta semana es un recordatorio de que no hay por qué juzgar tan duramente a los demás, especialmente si los amamos. ¿Tu familia, tus seres queridos, se acercan a ti buscando consuelo, un oído que los escuche? ¿O apuntas tu dedo flamígero y siempre les recuerdas sus fallas, sus debilidades y errores? Dios no te juzga, se alegra cada vez que vuelves, cada vez que te arrepientes.

De corazón te invitamos a reflexionar, a que recuerdes que san Pablo fue alguna vez un rígido, cruel e implacable perseguidor de la iglesia porque su visión de la ley era extrema y absoluta, pero que luego Dios le regaló la gracia y lo transformó en apóstol de Jesús. Si tus seres queridos ven en ti a una persona de fe, a un ejemplo de lo que significa ser un cristiano, te felicito. Si no, recuerda que aún hay tiempo, si caminas como el hijo pródigo a la casa del Padre, él te recibirá de brazos abiertos y hará un festín en tu honor.

¿Cómo puede un padre o una madre cristianos influir en los corazones de los hijos de tal forma que crezcan sin dobleces ni hipocresía? La misericordia se nutre de la gracia, de la presencia del Espíritu Santo en nuestro hogar y en nuestros corazones. Actúa como un bálsamo que enternece a los corazones duros. Nuestros hijos se han equivocado y lo seguirán haciendo, no debemos esperar que sean perfectos ni debemos intentar allanar



el camino para que no sufran. El dolor, el error, las debilidades son parte de la vida, es nuestra responsabilidad estar con ellos a lo largo de su camino, guiando, aconsejando, advirtiendo, pero no haciéndole de aplanadora para que ni una piedra del camino los lastime.

Nosotros queremos que sean cristianos valerosos, auténticos defensores de nuestra fe, llenos del Espíritu Santo. Te invitamos a reflexionar, padre y madre católicos, a que tomes la enorme responsabilidad de educar a tus hijos bajo los principios cristianos. También deseamos que reflexiones acerca de la dureza con la que juzgas los errores de los miembros de tu familia, recuerda que hasta San Pablo, el más duro y fanático perseguidor de los cristianos, tuvo oportunidad de convertirse y de ser apóstol de Cristo.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

DIOS, NUESTRO PADRE, NOS PERDONA CON ALEGRÍA

Queridos hermanitos, ustedes son siempre amados por Dios.

Hoy hemos leído un texto del Evangelio de San Lucas que se conoce como "las parábolas de la misericordia", porque en ellas se resumen la alegría del amor de Dios por la conversión y arrepentimiento sincero de nosotros, sus hijos, pecadores. Vamos a ir relejendo poco a poco la parábola del "Hijo pródigo", para darnos cuenta del amor y la alegría de Dios por la conversión de sus hijos.

El padre le da a su hijo su herencia, esperando que con ella, su hijo pueda realizar un camino propio, no espera nada a cambio, solo da. Así tus papás, te dan su cariño, cuidado y lo que tienen para verte feliz. Cuando el hijo se va y lo malgasta todo, se da cuenta que se había separado de la persona que le daba incondicionalmente su amor y su apoyo, entonces se siente arrepentido. Lo mismo nos pasa cuando por algo pequeño peleamos o nos enojamos con nuestros padres o hermanos; pero también nos pasa cuando somos soberbios, y nos alejamos de Dios, sin embargo, Él siempre nos espera pacientemente.

En la parábola se lee: que el padre, estaba atento, esperando el regreso de su hijo, por eso cuando lo ve venir a lo lejos, toma la iniciativa de ir a su encuentro para recobrarlo. Lo hace con mucha alegría, sin importar si su hijo haya cambiado, o solo regrese para sentirse seguro y tener un lugar donde dormir y comer. Dios se alegra porque nos arrepentimos de pecar y por recobrar las ganas de permanecer a su lado.

En estas parábolas de la misericordia, Jesús quiere que seamos conscientes de que Dios, nuestro Padre bueno, perdona cuando un pecador se arrepiente y vuelve a casa, es decir, vuelve al amor verdadero, al amor que dura para siempre, que se reconcilia consigo mismo y con Dios; también nos dice que Dios es el que busca al que se ha perdido hasta que lo encuentra, es decir, le pone los caminos y los medios para que regrese a Él. Así en la



parábola de la oveja y de la dracma perdidas. En la tercera parábola el padre no espera en casa al hijo pródigo, sino que corre a su encuentro, se le echa al cuello y se pone a besarlo. Por otra parte, el hijo que siempre ha estado con él se molesta, y reclama por el recibimiento de aquél que lo abandonó y derrochó los dones que se le dieron, pero la respuesta del padre está llena de amor: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo". Permanecer junto a Dios y serle fiel nos garantiza su gratuito amor.

